
Alivernini, Sergio; Bramanti, Armando;
Greco, Angela y Spada, Gabriella (Eds.) (2025)
*“And I Have Also Devoted Myself to the Art
of Music”. Ancient Near Eastern Studies in Honor
of Franco D’Agostino Present on His 65th Birthday
by His Pupils, Colleagues, and Friends.*
Münster: Zaphon, 337 páginas. ISBN 978-3-96327-304-9

Agustina Reyna*

Con motivo de la celebración del cumpleaños número 65 de Franco D’Agostino, asiriólogo e investigador en el Departamento de Estudios Orientales de la Universidad de La Sapienza en Roma, se ha publicado este año un libro que le rinde homenaje tanto a su persona como a los múltiples aportes que ha hecho a los estudios del Cercano Oriente antiguo desde su primera publicación en 1990, *Il sistema verbale sumerico nei testi lessicali di Ebla (Saggio di linguistica tassonomica)*. Sus contribuciones al saber de las sociedades mesopotámicas antiguas se han dado sobre una gran variedad de temas y a través de distintos enfoques metodológicos, desde la filología hasta la propia práctica arqueológica en el campo. A través de rigurosos exámenes de textos sumerios y acadios, ha realizado cuantiosos trabajos sobre ambas lenguas y ha permitido una reconstrucción histórica de los sistemas económicos y administrativos del tercer y segundo milenio a.C., así como de la cosmovisión mesopotámica y su representación en la literatura y la cultura material.

A lo largo de su carrera, Franco D’Agostino no sólo ha contribuido con publicaciones a los estudios del Cercano Oriente antiguo, sino también plantando la semilla de la curiosidad sobre dichos estudios en una multiplicidad de estudiantes y colegas que con el tiempo se convertirían

*Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: agustinareyna.unr@gmail.com



también en amistades. El libro aquí reseñado es, justamente, la cosecha de los intereses y los afectos que el asiriólogo sembró en diversas personas, entre los que se encuentran Sergio Alivernini, Armando Bramanti, Angela Greco y Gabriella Spada, editores de este volumen. Todos ellos encontraron en D'Agostino el estímulo necesario para preguntarse sobre las culturas sumerias, asirias, babilónicas, elamitas; sus lenguas, sus historias y la arqueología. Como respuesta a ese estímulo, en la presente edición éstos y otros estudiosos ofrecen un conjunto de trabajos que honran los intereses y las preguntas que D'Agostino despertó en ellos a través de vínculos tanto profesionales como personales.

Las contribuciones a los estudios del Cercano Oriente antiguo de esta edición abarcan una amplia variedad de temas y de enfoques dentro de la asiriología, la arqueología y la historia del Cercano Oriente antiguo como reflejo de la versatilidad de Franco D'Agostino, quien no sólo se ha dedicado al entendimiento de sociedades antiguas, sino también a las artes y la música. Las distintas áreas de interés e investigación se concentran en cinco ejes, cada uno representado en un capítulo específico: comenzando por la Mesopotamia temprana y Ebla, siguiendo por el mundo neo-sumerio y el segundo milenio a.C., pasando por la literatura, religión y sociedad mesopotámicas, hasta llegar al paisaje y a las excavaciones en tierras iraquíes, como homenaje a las misiones arqueológicas que ha dirigido D'Agostino en los antiguos sitios de Ur y Eridu desde 2010 y 2014, respectivamente. Al interior de cada uno de estos ejes de investigación, los trabajos presentados ofrecen diversos enfoques teóricos y dinámicas de acceso a las fuentes, que incluyen desde exámenes epigráficos de las fuentes y reevaluaciones de los resultados de indagaciones iniciales hasta prospecciones arqueológicas, pasando por imágenes satelitales de los sitios hasta por viñetas de cómics en las que se narra la *Épica de Gilgamesh*. Todas estas temáticas y perspectivas de análisis son tan diversas como los autores que confluyen en la edición del libro, que desde distintas partes del mundo y a través de diferentes lenguas rinden homenaje a D'Agostino tanto preguntándose por el pasado como alentando a otros estudiantes que quieran aprender sobre arqueología e historia del Cercano Oriente antiguo.

La primera sección del libro trata sobre la Mesopotamia temprana y Ebla. El primer trabajo referente a la Mesopotamia del tercer milenio a.C. es el de Francesco Pomponio, quien se aproxima a la Primera Dinastía de Lagaš a través de inscripciones reales que reflejan las prácticas políticas y las estrategias militares ejercidas por este reino en relación a otras entidades políticas contemporáneas, particularmente aquellas situadas al

norte y sur de tal centro político. Sin embargo, Pomponio señala que de todas estas inscripciones son muy pocas las que mencionan operaciones militares dirigidas por Ur-Nanše, por ello propone una revisión de las fuentes disponibles con el objetivo de rastrear elementos militares que pudieran indicar conflictos territoriales entre este gobernante y las ciudades del sur. Se centra en la estela IM 61404, excavada en al-Hiba a mediados de la década de 1970. Supone que la “cara frontal” de la misma da cuenta de los logros religiosos y civiles de Ur-Nanše a partir de su ascenso al poder –lo cual señalaría la exitosa expansión del poder de Lagaš–, mientras que la “cara posterior” daría cuenta de conflictos militares con los reyes de Gíša y Ur. Las “dos caras” de la estela nos otorgan dos contextos distintos donde situar estas inscripciones, de ahí que el autor atribuya las inscripciones frontales a copias de otras inscripciones reales de Ur-Nanše –cuyo objetivo es la exaltación del gobernante– y las posteriores a otra categoría de textos, la de ejercicios de escribas en piedra. La ejercitación del escriba era posible a partir de la copia de distintos documentos, y para el autor la parte posterior de la estela es copia de otra en la que probablemente había más elementos visuales que textuales, explicando esto un conjunto de “errores ortográficos” u omisiones gramaticales que encontró en el examen de las inscripciones. La idea de que se trata de una copia lo lleva a plantear que la estela no se produjo en tiempos de Ur-Nanše –incluso de la Primera Dinastía de Lagaš– sino posteriormente, y que su contenido no refiere a la victoria del gobernante sobre las ciudades del sur sino a su derrota en dos batallas distintas pero enmarcadas en un mismo conflicto: un primer enfrentamiento con el sur y otro contra Gíša en el norte. Creemos que la reinterpretación de esta estela por parte de Pomponio contribuye a la resignificación de su contenido, pero también al análisis más amplio del discurso real y militar donde determinados lugares comunes y modalidades expresivas se convierten, por repetición, en emblemas de la simbolización y la conmemoración militar (Nadali 2015) –esta repetición es otorgada por los escribas, ya que aprenden a través de la repetición de dichos discursos y a través de sus funciones dan forma a la narrativa del poder y la ideología estatal.

Continuando en esta sección, encontramos el trabajo de Angela Greco y Paola Paoletti relativo al análisis arqueológico y arquitectónico de la estructura $e_2\text{-}ur_3(-ra)$, “casa del tejado” o cocina colgante, como la llaman las autoras. La estructura $e_2\text{-}ur_3(-ra)$ emerge entre los archivos administrativos del tercer milenio a.C. en los que se detallan espacios y estructuras funcionales a la reproducción de la vida material, tanto a nivel de instituciones como palacios y templos como de unidades domésticas.

El análisis de la misma por parte de las autoras pretende poner en diálogo la puesta en práctica de dinámicas de aprovechamiento del espacio y de distinción de espacios de almacenamiento y de procesamiento de materias primas, con la difusión de su uso desde el período pre-Sargónida hasta el período de Ur III, según se refleja en una serie de archivos administrativos. Desde un enfoque arqueológico y arquitectónico, las autoras dan una detallada descripción de estos espacios y sus *commodities*, y también desde un enfoque sociocultural permiten arrojar alguna mirada sobre las costumbres gastronómicas de los antiguos mesopotámicos, a través de la enumeración de productos comestibles que almacenan y procesan los especialistas de las “casas del tejado” en lo cotidiano y con motivo de festividades específicas, según sugiere la documentación del período. En este sentido, el enfoque sociocultural permite pensar además el grado de especialización con el que contaban quienes llevaban el título lu_2 - ur_3 -ra (aquellos que gestionaban las *commodities* de las “casas del tejado”, los “hombres del tejado”), ya que no tenían otra actividad designada y por lo tanto debían especializarse en materia de gastronomía y preservación de alimentos, por una parte, y de gestión de recursos almacenados y transportados, por otra parte. El trabajo de Greco y Paoletti contribuye a considerar los modos en que se constituyó una red de múltiples espacios en los que tomaban lugar las distintas fases de la reproducción de la vida material mesopotámica, expresando la paulatina centralización y control de la producción por parte de las administraciones locales y la cada vez mayor especialización en materia de técnicas de almacenamiento, procesamiento y distribución de materias primas y de productos acabados. El mismo podría aportar al área de interés relativa a la emergencia de centros de redistribución dentro de los circuitos económicos del período de Ur III, en cuanto la propia estructura de e_2 - ur_3 (-ra) podría pensarse como uno de estos centros que recibían tributos en carácter de materias primas y operaban de intermediario entre la administración de la periferia y la administración central, entregando finalmente a “la casa del tejado” los productos acabados (Steinkeller 1991; D’Agostino 2020).

El último trabajo de esta sección es el de Maria Giovanna Biga, quien se detiene sobre el significado de la palabra nig_2 - kas_4 en textos eblaitas, compartiendo el interés de Franco D’Agostino por la cultura y la lengua de Ebla y homenajeando sus aportes a las mismas. Este homenaje comienza con la consideración del significado que D’Agostino otorgó a la palabra nig_2 - kas_4 , “viaggio commerciale” (D’Agostino 1996) a partir de las primeras traducciones de Giovanni Pettinato (1986), quien anteriormente asignó a

esa palabra el significado de “expedición” tanto comercial como militar a lo largo de una multiplicidad de textos mesopotámicos. Sin embargo, si bien nig_2 -kas₄ se presenta en esos textos, Biga no pasa por alto el hecho de que Ebla es distinta del resto de las culturas mesopotámicas que le eran contemporáneas, mostrando una mayor semejanza con culturas como las de Mari y Ugarit. La distinción encuentra eco en los exámenes de los documentos escritos, debido a que la autora encuentra en textos eblaitas más de una palabra para referir a una “expedición”, derivadas de una multiplicidad de contextos por los cuales se realizaría algún viaje: nig_2 -kas₄ indicaría sólo una campaña militar, mientras que KASKAL indicaría un viaje en términos generales y nig_2 -kaskal₄ remitiría al aprovisionamiento del viaje. A la diversidad de conceptos referentes a algún tipo de “expedición” en los textos de Ebla se le ha superpuesto la gran cantidad de documentos donde se narran cuantiosas campañas militares, casi anuales, las cuales han ofrecido una imagen de la sociedad de Ebla caracterizada por la belicosidad y los conflictos militares con sus contemporáneos. Esta imagen ha servido de soporte a la significación de nig_2 -kas₄ en un sentido estrictamente militar, pero que sin embargo se desdibuja cuando se cotejan otras fuentes que dan cuenta de las relaciones, a menudo pacíficas y de carácter comercial, que Ebla mantuvo con otras entidades políticas, como Dugurasu. Aquí queda de manifiesto la importancia de la mirada filológica en el estudio de las sociedades mesopotámicas antiguas, ya que el estudio de Biga no sólo permite pensar en el significado circunstancial del término nig_2 -kas₄, sino también la flexibilidad de las relaciones establecidas entre las ciudades-estado del tercer milenio a.C., dejando de lado todo tipo de categorización taxativa basada en observaciones superficiales de las fuentes escritas y el énfasis en tópicos guerreros. En este sentido, la tendencia a categorizar a Ebla como una entidad política belicosa ha sido contrarrestada, de acuerdo con Biga, a partir del mayor enfoque en la información de operaciones comerciales que pudieran ofrecer los textos –este fue el caso de los textos que dan cuenta del flujo de caravanas de mercaderes desde Ebla hacia Dugurasu, que permitieron dar cuenta de que no todas sus relaciones, o no siempre, habrían sido de conflicto.

La segunda sección de este libro está dedicada a estudios del mundo neo-sumerio, en el que Franco D’Agostino se ha adentrado a lo largo de reiteradas oportunidades en su trayectoria académica y al que ha dedicado un conjunto de monografías y artículos en revistas académicas. Los trabajos que aquí se incluyen son los de Lorenzo Verderame, Sergio Alivernini –también editor de este volumen –, Manuel Molina, y Jon

Taylor en conjunto con Sébastien Rey, y remiten todos a una multiplicidad de temas y de enfoques que D'Agostino ha explorado a través de su carrera. Estos temas varían de la expansión territorial de la III Dinastía de Ur y los ecos de la misma en el registro escrito, pasando por el examen de esos mismos registros para dilucidar distintos elementos que componen la estructura administrativa y productiva del centro de Ur, a la importancia que debe adjudicarse a la historia de la educación y de la escritura en Mesopotamia. La totalidad de la sección tiene como ejes metodológicos enfoques tanto arqueológicos como filológicos, en principio porque la mayoría de la información que permite la historización del período de Ur III proviene de las miles de tablillas cuneiformes excavadas en el sitio –el cual fue examinado por el propio D'Agostino, como se mencionó anteriormente. Hay que decir también que el período expresa, en términos de cantidad y diversidad de la documentación disponible, el enorme grado de complejización que había adquirido el sistema de escritura cuneiforme en la Mesopotamia de finales del tercer milenio y comienzos del segundo milenio a.C., el cual se expresa en la increíble cantidad de tablillas cocidas y sin cocer encontradas en los niveles de este período y la multiplicidad de géneros y temas que pueden serles asignados.

La complejidad que adquirirían con el correr del tiempo los modos de comunicación a través de la escritura está expresada en la multiplicidad de soportes, además de las tablillas y los grabados en piedra, en los que encontramos inscripciones –por ejemplo los sellos cilíndricos, que para finales del tercer milenio a.C. contaban con formas y estilos mucho más refinados, con mayor atención al detalle y a la posición de las figuras dentro de las escenas que representaban. Uno de estos es examinado por Lorenzo Verderame, quien comienza esta sección del libro con su estudio del sello BM 89126, un elemento único debido a que es probablemente el primer objeto con una inscripción datada del período de Ur III en ser publicado –incluso, el autor va a sugerir que se trata de la primera inscripción sumeria en ser publicada. Además, constituye la única evidencia de un sello datado en el reinado de Ur-Nammu, de la existencia de un territorio llamado Iškun-Sîn y de la presencia allí de un ensi llamado Hašhamer, y es también la única evidencia del topónimo de Iškun-Sîn para las fuentes del tercer milenio a.C. Sin embargo, Verderame advierte que aún no se ha dado la atención suficiente al significado y el contenido histórico de la inscripción del sello, y toma el primer paso examinando los datos del sello y comparándolos con inscripciones de períodos posteriores, algunas provenientes de Larsa y Sippar y datadas del período Paleobabilónico. Este método comparativo con fuentes

posteriores a las del período de Ur III le permite al autor proponer un modelo interpretativo de la expansión del reino de Ur hacia la meseta iraní, lugar donde aparentemente la documentación del periodo Paleobabilónico asocia el emplazamiento de una ciudad de las características de Iškun-Šîn.

El siguiente trabajo en esta sección es el de Sergio Alivernini, también editor de este libro y estudiante Franco D'Agostino a lo largo de su formación de grado y doctoral. En ambas instancias, D'Agostino alentó a Alivernini a interesarse en una estructura administrativa llamada *mar-sa* que representaba el espacio en el que se desarrollaba la construcción y el mantenimiento de barcos durante el período de la III Dinastía de Ur, y en una categoría de documentos del período que otorga información sobre los individuos involucrados en las actividades del *mar-sa*, incluyendo sus nombres y especializaciones. Este trabajo puede considerarse a la par del de Greco y Paoletti, ya que el estudio de espacios como *e₂-ur₃(-ra)* y *mar-sa* permite pensar tanto la complejidad como el grado de especialización que implicaba la gestión y la movilización de recursos materiales y de mano de obra durante el tercer milenio a.C. —como vemos a lo largo del milenio con *e₂-ur₃(-ra)*, y a finales del mismo y comienzos del segundo con *mar-sa*. En el transcurso de las páginas y a través del análisis de los *gurun₂ ak mar-sa*, “textos del astillero”, Alivernini ofrece una caracterización general tanto de las actividades del *mar-sa*, en particular el de Umma durante el año 7 del reinado de Amar-Suen, como de los trabajadores especializados del astillero, entre los que se distinguen cargos y tiempo de trabajo distintos.

En sintonía con el recorte cronológico de finales del tercer milenio a.C. encontramos el trabajo de Manuel Molina en donde se examinan dos tablillas (SAT 2 2082 y SAT 3 2082) datadas del período de Ur III, quizás del reinado de Amar-Suen, cuyo contenido refiere a un juicio ejercido contra los ladrones de las tumbas de dos gobernadores, Lu-Utu y Lugal-pa'e —el primero habría sido gobernante de Umma en el período pre-Sargónida y el segundo gobernador de Išim-Šulgi hacia finales del reinado de Šulgi. Las dos tablillas han sido trabajadas anteriormente, pero el significado de su contenido se ha puesto en cuestión con una serie de fotografías tomadas a la tablilla SAT 2 2082, las cuales parecieran indicar que uno de los signos cuneiformes del documento (IB) ha sido malinterpretado por los editores del texto, quienes han señalado erróneamente a las víctimas y los victimarios del robo de tumbas. A partir de la reevaluación de las líneas de texto de ambas tablillas y de su cotejo con la información propiciada por otras fuentes textuales de la época, provenientes de Umma, Molina propone otra

interpretación de los hechos relativos a las tumbas de Lu-Utu y Lugal-pa'e y a las personas juzgadas.

Al finalizar esta sección encontramos el trabajo de Jon Taylor y Sébastien Rey, preocupados por lo poco que sabemos sobre la educación de finales del tercer milenio a.C. Lo que se ha preservado son las grandes obras de erudición y miles de documentos de archivo, pero no las huellas del proceso de entrenamiento de los escribas, lo cual resulta sorprendente cuando consideramos que del período de Ur III se conocen, al menos, 120.000 tablillas, de las cuales sólo algunas docenas son educativas. A lo largo de su trabajo, Taylor y Rey intentan arrojar algo de luz sobre la “vida escolar” de este momento del milenio a partir del análisis de textos escolares provenientes de Girsu –sitio que arrojó al menos 30.000 textos del período de Ur III. Estos documentos dan cuenta de ciertas continuidades durante este período con prácticas de los períodos Dinástico Temprano y Sargónida, y también de los antecedentes de algunas prácticas mejor desarrolladas durante el período Paleobabilónico. Una de estas continuidades tiene que ver con el sentido político del desarrollo de la escritura, que queda de manifiesto en reformas educativas como las de Naram-Sin y Shulgi que, en dos momentos distintos, propiciaron el fortalecimiento de la estructura burocrática y administrativa de sus respectivos reinos a partir de una mayor profesionalización de los escribas. Hay que señalar que en el caso de Shulgi, las reformas coinciden con la creación de un sistema administrativo unificado, la introducción de nuevos procedimientos legales, la reorganización del sistema de pesos y medidas y la puesta en marcha de un calendario oficial. Esto explicaría por qué la mayoría de las tablillas educativas del período de Ur III han sido encontradas en contextos administrativos, a partir de lo cual los autores se preguntan por la existencia de una institución dedicada exclusivamente a la educación de los escribas y dirigida por la administración central, o si más bien existían instituciones “privadas” de carácter educativo. Es así que ambos Taylor y Rey intentarán ofrecer una interpretación más amplia de los contextos de formación y el conocimiento de los escribas mediante el análisis arqueológico de los sitios donde se encontraron tablillas educativas y el análisis filológico de los ejercicios de los escribas.

La tercera sección se dedica a los estudios sobre el segundo milenio a.C. e incluye los trabajos de Armando Bramanti y Gabriella Spada, también editores del volumen, y los artículos de Leticia Rovira y Federico Luciani. Bramanti y Spada, cada uno por su parte, contribuyen al estudio de la complejidad del mundo económico mesopotámico entre finales del tercer milenio y comienzos del segundo a partir del análisis de dos categorías

de documentos administrativos. El primer autor explora la importancia de los recursos ganaderos para la economía paleobabilónica a partir del análisis del artefacto A32135, un contrato de venta de ganado grabado en una tablilla datada de la Primera Dinastía de Babilonia (*ca.* mediados del segundo milenio a.C.). El ganado era una parte importante de la economía paleobabilónica, y como tal tenía un alto grado de representación en la documentación administrativa y legal –en especial el ganado bovino, que es el único que aparece en los contratos de venta a diferencia de otros animales de granja. Los contratos de venta son los que arrojan información sobre el precio de estos animales, que varían de acuerdo a la edad, la tarea que cumplirían y, en caso de tener una tarea asignada, del nombre que lleva ese animal. La dimensión económica de estos textos es evidente en cuanto los primeros dos datos importan al calor de las necesidades de producción cumplidas con la compra del animal, pero con el tercer dato emerge también su dimensión social. El texto A32125 nos habla de la venta de una vaca llamada Šamšatum, que es tanto un nombre personal común como el hipocorístico, un diminutivo que expresa algún tipo de afecto, de un teofórico, un nombre propio que contiene un elemento que expresa divinidad –sería un diminutivo de Šamaš. La consideración de Bramanti sobre la composición gramatical del nombre Šamšatum contribuye con la exploración de la dimensión social de la práctica de nombrar al ganado en cuanto se trata siempre de nombres teofóricos, lo cual se alinea con la idea postulada por Lion (1996) de una “*théologie bovine*”, una tendencia de los dueños del ganado bovino a nombrarlo a partir de dioses que parecían serles más favorables y más proclives a protegerlos.

La segunda autora de esta sección, Gabriella Spada, analiza el excepcional caso de Erišti-Aya, una *naditum* que aparece en dos documentos administrativos (BM 80952 y BM 13307 –el primero es presentado por primera vez en este trabajo) como solicitante de dos préstamos distintos, a dos divinidades distintas, en un mismo día. La excepcionalidad está dada por el poco tiempo que pasó entre cada operación y por la participación de dos dioses, Šamaš y Šin. Los préstamos por parte del templo eran una práctica habitual en la sociedad mesopotámica, distinta de los préstamos corrientes debido al contexto donde se desarrollaban: aquí las mismas divinidades eran las que otorgaban crédito a los deudores de manera directa, sin intermediarios –también existía otra modalidad, la de “préstamos conjuntos”, donde además de las divinidades participaba el personal del templo o individuos que actuaban de manera independiente. Los dioses que más participaban en estas transacciones eran Šamaš y Šin, a quienes Erišti-Aya solicita dos y tres shekels de plata respectivamente dando cuenta,

para Spada, de las interrelaciones entre los mundos religioso y legal en la antigua Mesopotamia. En los textos nunca se menciona la condición de *nadītum* de Erišti-Aya, pero para la autora deriva de su propio nombre, “Deseada por Aya” –cuando una joven asumía esa condición, adquiriría el privilegio de adoptar un nuevo nombre que simbolizara su devoción a Šamaš o su consorte divina, Aya. El cambio de nombre era importante porque permitía reconocer su afiliación al templo y su posición diferenciada al interior de su comunidad, y probablemente por la privilegiada conexión con el templo de Šamaš que expresaba su nombre se le permitió acceder a los préstamos. La condición de *nadītum* explicaría asimismo el motivo por el que solicitó los préstamos, ya que al ser mujeres de élite solteras y sin hijos tenían la tarea de salvaguardar la herencia patrimonial para que, al morir, esa herencia se otorgase a su familia (Oliver 2007). Las obligaciones de las *nadītum* tenían tanto un sentido religioso como administrativo, expresado por ejemplo en sus funciones como supervisoras de las tierras que eran propiedad del Ebabbar, templo de Šamaš. En términos de integración dentro de la estructura socioeconómica, la lectura que hace Spada sobre la solicitud de préstamos bajo la condición de *nadītum* permite ponderar el rol de la redistribución dentro de dicha estructura, expresado en los préstamos del templo. A lo largo de su trabajo, la autora propone una interpretación de este tipo de transacciones basada en la noción de “deudas verticales típicas de organizaciones sin fines de lucro y de base religiosa” (Nicolas 2023), donde la deuda no se tiene con un individuo sino con la sociedad y sus superestructuras antropológicas, y donde el objetivo no es una compensación material sino una mayor conexión entre los dioses y los humanos.

Los últimos dos autores de esta sección, Leticia Rovira y Federico Luciani, dedican sus trabajos a la consideración de las prácticas políticas y militares del Reino de Mari a partir de la información propiciada por su Archivo Real, trayendo también a la mesa las discusiones sobre la construcción identitaria de sus gobernantes, particularmente la de Zimri-Lim. Aquella identidad derivaría, en principio, de la pan-etnia amorrea y se adaptaría a distintos nichos ecológicos para luego organizarse en torno a distintos sistemas políticos (Rovira 2019), pero diferentes circunstancias, principalmente conflictos, podrían llevar a que los grupos reevalúen los lazos que los vinculan étnico-culturalmente y gracias a los cuales conforman esa pan-etnia. La identidad entonces se construye circunstancialmente (Burke 2021), de la misma manera en que lo hacen las relaciones establecidas entre los gobernantes de Mari con sus vecinos, sean o no miembros de su grupo étnico de origen. El trabajo de Rovira, en este sentido, examina por una

parte las circunstancias en las que se identifica la identidad *hana*-amorrea de Zimri-Lim en los Archivos Reales y la manera en que fue interpretada por la historiografía, y por otra parte el rol de la guerra como circunstancia de negociación identitaria. Los Archivos Reales de Mari asociaban la pan-etnia amorrea a una identidad idealizada asociada a un modo de vida móvil, pero el término *hana* refería también a grupos establecidos en el reino que preservaban una afiliación benjaminita o bensimalita. Los miembros de ambos grupos eran asociados en las fuentes a actividades pastoriles y guerreras, y las últimas sugerían el carácter hostil de estos individuos dentro del imaginario colectivo, de manera que el hecho de que Zimri-Lim se reivindicara como *hana* despertó el recelo de otros miembros de la corte. La documentación da cuenta de este recelo respecto del gobernante y de otros individuos, pero la revisión que hace la autora sobre los documentos relativos a la actividad militar del gobierno de Zimri-Lim da cuenta también del alto grado de integración de la identidad *hana*-amorrea dentro de la sociedad mariota y sus prácticas institucionales. Aquí Rovira ofrece una caracterización de las posibilidades de acción militar, las cuales se enmarcaban en una clara *performance* política que exaltaba el rol central del Estado y expresaba materialmente los elementos ideológicos del poder—esto es significativo ya que la dinámica de guerra asociada a las sociedades sedentarias es la de los asedios, que implica una complejidad técnica y un grado de movilización más elaborado que el de las incursiones, asociadas a las sociedades móviles y su carácter “incivilizado”. Este tipo de asociaciones se ha basado en la transferencia de sesgos culturales desde la documentación cuneiforme hasta las hipótesis de los historiadores, ya que un análisis más detallado de la actividad militar reflejada en esos documentos da cuenta de cómo el Estado desarrollaba ambas dinámicas de acción militar de acuerdo a las necesidades y los recursos con los que contara en ese momento, independientemente de que los textos dieran un carácter “barbárico” a la dinámica de las incursiones. En este sentido, creemos que este trabajo es un punto de partida para discutir la historia militar del Reino de Mari con otra mirada, poniendo en evidencia los estereotipos negativos que circundan los grupos que conformaban las expediciones de Mari y sus prácticas, y adentrándonos a los efectos sociales, culturales y económicos de la participación de todos los grupos de la sociedad en este tipo de actividades.

La idea de que la identidad étnica es circunstancial opera como hilo conductor entre los trabajos de Leticia Rovira y Federico Luciani, ya que el último de los autores de esta sección se dedica a reflexionar sobre cómo opera la negociación identitaria en circunstancias que no necesariamente

son de conflicto pero sí de inestabilidad, como es el caso de los primeros años de gobierno de Zimri-Lim. A modo de introducción, Luciani presenta los dos grupos étnicos más importantes dentro de la documentación de Mari a partir del concepto de “etnicidad” como “cualidad relacional de distintos grupos humanos entre sí, que adquiere consistencia a partir del vínculo, tanto positivo como negativo, con el/los otros” (Di Bennardis - Silva Castillo 2010: 84), en el sentido de que ambos grupos se definían a partir de la selección y la no-selección de elementos étnicos propios del otro grupo. La diferenciación entre ambos grupos estaba dada por la estructuración tribal, ya que los simalitas se organizaban en torno a clanes dentro del mismo grupo étnico y mostraban una coincidencia entre su forma de identificación étnica y su organización política –con Zimri-Lim; en tanto los yaminitas, por su parte, se dividían en unidades políticas que tenían un líder al que llamaban “rey” y que podían ser independientes de la totalidad de la etnia, pero pudiendo también reafirmar los lazos que los ataban a ella en contextos de crisis. Fueron estas unidades políticas independientes con las que debió tratar Zimri-Lim al asumir el gobierno de Mari, y si bien sus primeros años fueron turbulentos en términos de rebeliones es posible observar una marcada tendencia a la vía político-diplomática de resolución de conflictos causados por los cambios de lealtad o la desconfianza generalizada propios de un momento de transición. En la transición entre el Reino de la Alta Mesopotamia y el reinado de Zimri-Lim, éste estableció una política permanente de alianzas matrimoniales y de otros tipos con los grupos yaminitas para hacerse con su lealtad y para prevenir rebeliones, las cuales ocurrieron de todos modos. Luego de aplacar aquellas rebeliones y de que se produjera la desaparición de la mayoría de los antiguos reyes yaminitas, una nueva generación de éstos se mostró más proclive a aceptar la autoridad de Zimri-Lim aun cuando las condiciones de paz implicaran reconocer un estado de servidumbre y sumisión respecto del Reino de Mari. Aquí Luciani ahonda sobre los procesos de negociación y reivindicación identitaria que darían forma, en principio, al rechazo de la autoridad de Zimri-Lim incluso cuando los yaminitas colaboraron con el fin del Reino de la Alta Mesopotamia, y posteriormente a la aceptación de dicha autoridad por una nueva generación de yaminitas. Las dos reacciones dan cuenta del carácter político de la constitución étnica, y lo encuadran en un proceso más amplio por el que Zimri-Lim intentó expandir la lógica de la organización política simalita sobre otros grupos étnicos y sus distintos modos de organización, no tanto a partir de acciones militares sino de acuerdos matrimoniales.

La cuarta sección de esta edición trata sobre la literatura, religión y sociedad mesopotámicas, e incluye, por una parte, los trabajos de Pietro Mander y Licia Romano relativos a la literatura y a la figura de Gilgamesh, examinando respectivamente las similitudes entre esta figura y la de Minos, y la recepción de las narrativas que rodean a Gilgamesh en la cultura popular contemporánea. En el trabajo de Pietro Mander vemos que la *Épica de Gilgamesh* ha sido ampliamente comparada con mitos y obras literarias griegas, de la misma manera en que otras narraciones mesopotámicas también se han estudiado a la par de la literatura de otras sociedades, tanto antiguas como contemporáneas. En este sentido, es posible para el autor encontrar algunos elementos en común entre las figuras de Gilgamesh y Minos, y entre las historias en las que se presentan estos personajes. Ambos eran reyes que realizaron grandes obras de construcción, en el caso de Gilgamesh las murallas de Uruk y en el caso de Minos el Laberinto, aunque ambas obras se diferencian debido a que las murallas protegían la ciudad mientras que el Laberinto al prestigio de Minos en un contexto de desgracia. Al morir, se convirtieron ambos en jueces del inframundo, y es posible yuxtaponer ambas figuras a partir de la caracterización de ese cargo dentro de las dos tradiciones mitológicas, la griega y la mesopotámica. La justicia ejercida por Minos no tiene tanto que ver con asignar alguna sentencia a cumplir en el inframundo sino más bien servir de mediador en las disputas entre las almas que ya están en ese mundo, mientras que en Mesopotamia es problemática la posición de juez del inframundo porque no existe evidencia allí de un “juicio a los muertos” y de una caracterización escatológica del cargo. Aquí Mander realiza una caracterización del inframundo mesopotámico y sugiere que, en el caso de que existiera una instancia similar a la de un juicio, éste estaría presidido por el dios-Sol Utu/Šamaš, quien luego del atardecer pronuncia su sentencia en medio de la noche y la inscribe en las entrañas de una víctima sacrificial. El mundo de abajo al que desciende el sol después del atardecer es, en este sentido, el vientre en el que se concibe el futuro y del que emerge al amanecer, manifestándose en su propia realización. Al ser Utu/Šamaš el único que, en esencia, puede pasar por el inframundo a lo largo de la noche, sería también el único al que pudiera asignársele el cargo de juez del inframundo de acuerdo a cómo allí se crea el futuro de una persona antes de que ésta nazca. Así, el autor propone que en el mundo mesopotámico no existe exactamente un juicio *post-mortem* del pasado y futuro del individuo, sino una instancia judicial *ante nativitatem* donde la persona es “reconciliada de antemano” el

dios debiendo pasar la noche en el inframundo, bajo la mirada de Utu/Šamaš, hasta el amanecer.

La posibilidad de establecer vínculos entre múltiples culturas a partir del estudio comparado de mitos e historias de sociedades tanto antiguas como contemporáneas es explorada también por Licia Romano, quien trabaja sobre cómo figuras como las de Gilgamesh y Enkidu, por una parte, y narraciones como la de la *Épica de Gilgamesh*, por otra, han sido recepcionadas por la cultura popular desde mediados del siglo XX tanto en novelas como en cómics y mangas. Romano se enfoca específicamente en las adaptaciones de la figura de Gilgamesh con connotaciones humorísticas y de algunos aspectos de la *Épica* que resuenan más fácilmente en los espectadores contemporáneos, particularmente en contexto de narraciones gráficas, realizando un recuento de todas las adaptaciones que se han hecho del personaje en distintos medios culturales. Estas adaptaciones, como cualquier tipo de contenido que intente presentar la imagen de un “otro”, apelan a una caracterización de Gilgamesh que omiten o exageran algunas de sus atribuciones –como su papel de gobernante, su relación con lo divino, su función de guardián del inframundo– a fin de dejar una huella en el espectador. En el caso de los cómics, la misma está mediada por el humor y la autora la enmarca en la “Teoría General del Humor Verbal” (Attardo - Raskin 1991), según la cual el humor emerge de las incongruencias en las expresiones lingüísticas y de las conexiones inesperadas e ilógicas entre elementos lingüísticos específicos. En la mayoría de los cómics, el humor resulta del entendimiento simultáneo de los elementos lingüísticos textuales y verbales pese a sus incongruencias –para el caso de la resignificación de una figura mitológica del tono de Gilgamesh desde humor o el absurdo, es necesario entonces un entendimiento en profundidad de la *Épica* para que los autores puedan reacomodar los elementos narrativos originales, exagerando algunos y omitiendo otros, y combinarlos con elementos innovadores, propios del nuevo contexto cultural de recepción.

Por otra parte, el trabajo de Annunziata Rositani se presenta también como un aporte al estudio de la literatura mesopotámica a partir del análisis de textos de tipo satírico y sapiencial, donde encuentra implícitamente una suerte de “guía” de comportamiento y de expectativas tanto para mujeres como para hombres –decimos “tanto para mujeres como para hombres” porque es cierto que son textos que reflexionan explícitamente sobre la feminidad, pero también configuran el deber ser de la masculinidad de acuerdo a la conversión de los rasgos “indeseables” en las mujeres en los rasgos “deseables” en los hombres, como si se tratara de una imagen en

negativo. ¿Pero hasta qué punto estos textos expresan la opinión de una mujer mesopotámica respecto de su propia existencia? A lo largo de su trabajo, Rositani intentará responder esta pregunta examinando una serie de textos que dan cuenta de una tendencia de narrar y de parodiar la experiencia femenina desde la mirada masculina. Así, la autora pone de manifiesto la manera en que los textos tanto sapienciales como satíricos remiten entre líneas al deber ser de la sociedad en su conjunto, debido a que alienta tanto a mujeres como a hombres a adaptar sus prerrogativas a las demandas de la sociedad. Sin embargo, reconoce también los límites de esa lectura entre líneas, debido a que distintos tipos de textos y de evidencia material expresan el rol activo de mujeres como las sacerdotisas, las posaderas, las cuidadoras y las escribas dentro de la sociedad –estas mujeres podían pensar nuevos horizontes para el deber ser femenino a partir de la posibilidad material de gestionar bienes y tierras (véase el trabajo de Gabriella Spada en esta edición), de realizar actividades al interior de alguna institución importante (Oliver 2007), de escribir y realizar intercambios epistolares (discutido por Wagensonner 2020), o incluso de cumplir con funciones políticas dentro y fuera de sus territorios de origen (Rovira 2022).

En lo que respecta a la religión mesopotámica, el trabajo de Anne-Caroline Rendu Loisel explora la sensorialidad y el papel que tenía en las interpretaciones de signos ominosos por parte de los adivinos. En términos literarios, Mesopotamia cuenta con un amplio repertorio de textos y tratados de adivinación, y a partir del análisis de documentos datados en el primer milenio a.C. observamos que los presagios no se basan necesariamente en la experiencia empírica del propio adivinador, sino más bien en una experiencia empírica cultural en la que se condensan saberes tanto de la adivinación pero también de la literatura, la lengua o la escritura cuneiforme, y los sonidos. Las listas de presagios habrían permitido la difusión de esta experiencia empírica cultural por cuanto permitían fijar en el tiempo una memoria sensorial compartida que moldeaba y otorgaba sentido al saber adivinatorio. Rendu Loisel examina los tratados de adivinación buscando el modo en que se identifican e interpretan signos ominosos a partir de fenómenos sensoriales específicos, y llama la atención sobre algunos ejemplos donde el adivinador –tanto como el historiador– debe dejar de lado el modelo pentasensorial aristotélico, que no encaja en Mesopotamia, y considerar en el proceso interpretativo otros sentidos como la cinestesia, el balance, la temperatura, la nocicepción, etc. La autora plantea que la experiencia individual del adivinador es en muchas oportunidades el resultado de una experiencia colectiva, en el sentido de que los adivinadores consultan códigos,

valores y referencias compartidos por la comunidad que habitan y que experimenta del mismo modo el mundo circundante. Es posible que la comparación haya sido la herramienta más práctica para identificar una experiencia sensorial en la interpretación adivinatoria –en este sentido, la autora marca la diferencia entre las comparaciones “originales”, que dan cuenta de la habilidad del adivino para describir una experiencia sensorial, y las comparaciones cuya recurrencia sugiere que los adivinos derivaban sus descripciones de códigos culturales comunes. En este sentido, el trabajo de Rendu Loisel propone finalmente la existencia de una “comunidad sensorial” compuesta por adivinadores, en la que éstos experimentan y sienten el mundo circundante de la misma manera de acuerdo a un juego constante de comparaciones y analogías que les permiten propiciar una interpretación de los presagios y los fenómenos sensoriales a partir de referencias en común.

En el último trabajo de esta sección, Rita Francia explora la superposición de los tres temas de la misma (*Literature, Religion, and Society*) a partir del análisis de la *historiola* de las vasijas-*palhi*, de las tradiciones narrativas que le habrían dado origen y de aquellas otras que las retomaron –Hesíodo y la Caja de Pandora–. Para Francia, esta *historiola* ha sido transmitida a través de dos tradiciones: la primera es aquella asociada a la primera versión del *Mito de Telipinu* (CTH 324.1.A) y la desaparición del dios-Tormenta del cielo (CTH 325.A), aquí la *historiola* es más extensa y da cuenta de las siete puertas y los siete cerrojos, del protector de dichas puertas, de los pestillos de las vasijas-*palhi* y de su material y ubicación –éstas son de bronce y se ubican en la tierra oscura. La segunda tradición se basaría en la segunda y abreviada versión del *Mito de Telipinu* (CTH 342.2.B), otro fragmento del *Mito de Telipinu* (CTH 324.7.A), y el *Mito de la desaparición de Hannahanna* (CTH 334.1.1.A) –aquí la *historiola* es más breve y no menciona ni a las siete puertas ni a su protector, ni tampoco los siete cerrojos ni los pestillos de las vasijas-*palhi*, y cuando refiere a las vasijas éstas son de hierro y se encuentran sobre la tierra oscura. Las dos tradiciones comparten la estructura narrativa, típicamente anatólica, de la desaparición del dios debido a la furia que le ha sido provocada; en esta estructura, cuando el dios desaparece se liberan una serie de desgracias que han de ser contenidas, para lo cual se los encierra en las vasijas-*palhi* con pestillos y se los deja en el inframundo, de donde el guardián de sus siete puertas procura que no escapen. Otro contexto en el que encontramos esta *historiola* es el Ritual de Hūtuši (CTH 732.1.B), en el que Francia encuentra cierto paralelismo con el relato de Hesíodo sobre la Caja de Pandora ya que hay una sola vasija-*palhi* donde se depositan los males, la cual está hecha

de hierro y yace sobre una hoguera –en este sentido, tiene más similitudes con la segunda tradición de difusión que con la primera. Al finalizar su trabajo, la autora se aproximará a los Cuatro Rituales Hititas Antiguos para la Pareja Real (CTH 416) dando una descripción detallada de cada uno y planteando la posibilidad de encontrar en ellos algunos arquetipos de la *historiola* de las vasijas-*palhi*, debido a que estos rituales proporcionan el núcleo narrativo de dicha *historiola* a partir del concepto de un recipiente que contiene los males y que es enterrado para evitar su propagación. Este concepto es común a todas las versiones de la *historiola*, y las distinciones entre las mismas dependen del contexto cultural en el que se realizaban los rituales que enmarcaban estas narraciones y del modo en que las propias narraciones se ajustan a tales contextos –ejemplo de ello, propone la autora, es la preponderancia de elementos culturales luwitas en el primer, segundo y tercer ritual de la pareja real hitita, mientras que en el cuarto ritual hay una preeminencia de la cultura de Hatti; esto último le permite hipotetizar sobre los orígenes luwitas-háticos del arquetipo mítico del dios que desaparece y deja detrás desgracias que han de ser enterradas para evitar su propagación.

En la quinta y última sección de esta edición, titulada *Landscape and Excavations*, se plantean las propuestas de Zaid Alrawi, Jaafar Jotheri y Dominique Charpin cuyas contribuciones tienen que ver con la puesta en valor de la metodología arqueológica en el acceso a las sociedades del Cercano Oriente antiguo, pero también de la necesidad de articular esa metodología con la de otras disciplinas como la historia, las artes y la arquitectura y la filología o la epigrafía, incluso la teledetección. Los trabajos de Alrawi y Jotheri tienen un enfoque sobre el estudio interdisciplinar del paisaje, sobre todo de las periferias rurales, en términos “tradicionalmente” arqueológicos y en términos “ciber-arqueológicos” (Levy 2020) –en el sentido de que el paisaje puede pensarse tanto en la prospección del territorio y de mapas antiguos como de imágenes satelitales y datos de teledetección compilados con herramientas SIG (Sistemas de Información Geográfica). Este enfoque interdisciplinar e inter-técnico permitiría interpretaciones más amplias sobre los modos en que el paisaje se ha transformado a partir de la interacción humana –y viceversa–, y así la validación o invalidación de distintas hipótesis, o el planteo de nuevas. En este sentido, tanto Jotheri como Charpin coinciden en que tanto el proceso de recolección de datos y como el proceso interpretativo los mismos debe enmarcarse en un marco teórico-metodológico concreto capaz de sortear los desafíos inherentes al estudio de la antigüedad próximo-oriental, y de propiciar herramientas específicas para un tipo específico de evidencia. Este marco-teórico exigiría

un rigor en el desarrollo de la práctica científica que, de acuerdo al aporte de Charpin al finalizar esta sección, habría sido pasado por alto por Leonard Woolley a partir de su décima campaña arqueológica en Ur –en este trabajo el autor examina el método con el que se estudió filológicamente la documentación hallada en dicha campaña, plantea que la precariedad de ese método significó una pérdida para el entendimiento de estos documentos y de su contexto de producción original y subraya la importancia de una metodología interdisciplinar en el desarrollo de actividades arqueológicas en Mesopotamia.

El primer trabajo de esta sección es el de Zaid Alrawi, quien explora la economía rural de finales del tercer milenio a.C. en el sur de Mesopotamia. Allí, los textos del período dan cuenta de un aparato burocrático altamente centralizado, asentado dentro de ciudades claves y al frente de la administración de una extensa red de comunidades agrícolas periféricas integradas a los centros de poder (Steinkeller, 1991). Sin embargo, Alrawi no va a aproximarse a la dimensión económica de esta periferia a partir de los registros escritos, sino mediante el abordaje del registro arqueo-arquitectónico del sitio de tell Menfesh, un asentamiento pequeño al sudeste de la ciudad-estado capital de Girsu/Tello –su trabajo sirve de introducción a un proyecto en el que se examina el sitio a partir de la arqueología y del análisis de datos de teledetección compilados con herramientas SIG (Sistemas de Información Geográfica) a realizarse en el sitio. El autor no apela al análisis de fuentes textuales debido a que la documentación tiene el sesgo de sus productores, en el sentido de que exponen la mirada de los funcionarios o de las instituciones establecidas en las ciudades con la intención de que sean otros funcionarios u otras instituciones las que accedan a esa información. Es cierto que sitios como tell Menfesh, “intermediarios” o “menores”, llevaban registro de sus actividades administrativas y económicas, pero esos registros son escasos en comparación con la abundante documentación de los centros “mayores”, de manera que un análisis arqueológico podría proveer información crucial de los contextos periféricos distinta de toda la información documental y arqueológica anterior derivada de los contextos de las ciudades. La información de prospecciones arqueológicas tendría, para Alrawi, el potencial para verificar o para descartar hipótesis de autores como Robert Adams y Piotr Steinkeller, quienes en su consideración de sitios como tell Menfesh han propuesto, respectivamente, que (a) o se trata de un sitio residencial permanente asociado a la administración de Girsu, de la que sería subsidiario (Steinkeller 1991), (b) o de un sitio residencial temporal dedicado a la producción

agrícola y las obras de irrigación (Adams 1981). Alrawi considera, por su parte, que ambas hipótesis pueden orientar el acceso al registro arqueológico y la búsqueda de elementos específicos que puedan apoyar alguna de las teorías, o refutar ambas y proponer un modelo de interpretación alternativo. Así, la evidencia de estructuras permanentes –como casas con áreas de almacenamiento capaces de contener los excedentes suficientes para subsistir y para pagar impuestos anuales a la administración de Girsu– apoyaría la hipótesis de Steinkeller, mientras que la evidencia de estructuras simples –como habitaciones únicas o huellas de tiendas– serviría para sustentar la de Adams.

El segundo trabajo de esta sección es el de Jaafar Jotheri, quien ofrece una primera definición de un fenómeno geomorfológico propio de la llanura aluvial al sur de Mesopotamia que el autor ha identificado como “*baguette-like levee*”, de acuerdo a su apariencia en imágenes satelitales: se ven diques fluviales a determinada altura que muestran cortes transversales, semejante a una baguette de pan. Este fenómeno ocurre cuando diques antiguos son atravesados por cursos de agua más recientes, que al momento de la crecida del nivel del agua abren puntos de acceso en varios lugares. Algunos de estos nuevos puntos de acceso consolidan, con el tiempo, nuevos canales que los humanos pueden aprovechar para sus actividades agrícolas –llama la atención del autor el hecho de que este fenómeno no se mencionó con anterioridad en los estudios de la geografía y el paisaje mesopotámicos. Así, para el autor este tipo de formaciones geomorfológicas constituye un punto de interés en el abordaje del territorio del sur de Mesopotamia ya que su reconocimiento permite, por una parte, distinguir los cambios en el paisaje producidos por agentes naturales de aquellos derivados de la acción humana, y por otra parte pensar las dinámicas por las que las sociedades transformaron conjuntamente con la naturaleza el territorio en el que se desarrollaron históricamente.

El tercer y último trabajo de esta sección, y que también da final a esta edición en homenaje a Franco D’Agostino, es el de Dominique Charpin. La elección del tema de estudio derivó del hecho de que D’Agostino fue uno de los investigadores que contribuyeron en dar a conocer las tablillas neo-sumerias excavadas en las campañas arqueológicas de Leonard Woolley. Estas tablillas resultan problemáticas porque, desde la décima campaña arqueológica en Ur hasta la última, Woolley dejó de contratar epigrafistas debido a la falta de financiamiento y a la consideración de que, de acuerdo a los objetivos de la prospección, sus servicios no serían necesarios –no obstante era necesaria la presencia (por lo menos “simbólica”) de un epigrafista para

poder comenzar con la campaña, por lo que contrató “parcialmente” a Cyrus B. Gordon para prestar sus servicios en caso de ser necesario. Para Charpin, ni las expectativas de Woolley sobre lo que podría encontrarse en el sitio ni los métodos con los que Gordon –quien estuvo en una sola oportunidad en el sitio– interpretó los descubrimientos estuvieron a la altura de las circunstancias, y los informes de Woolley son prueba de ello. Al analizar aquellos registros, Charpin encuentra que dentro de las inscripciones halladas hay un puñado que no han sido registradas en los informes ni tampoco examinadas por Gordon, o que fueron finalmente identificadas por Cyril Gadd (1932) al arribo de los artefactos al Museo Británico. Además, llama la atención acerca de las tablillas del nivel neo-sumerio porque representan explícitamente las dificultades metodológicas derivadas de la ausencia de un epigrafista, y por ende de un enfoque interdisciplinario: hay textos que todavía no han sido ni registrados ni copiados debido a la precariedad de su estado de cocción –algunas tablillas fueron cocidas completamente en el contexto de su descubrimiento– y de preservación, y por lo tanto no han podido ser publicados, aunque también hay textos que sí han sido copiados pero con errores, los cuales dificultan el entendimiento de ese período. A partir de esta crítica metodológica a la décima campaña dirigida por Woolley en Ur, Charpin expresa la necesidad de acercarse a las sociedades mesopotámicas antiguas a partir de marcos teórico-metodológicos interdisciplinarios donde áreas como la arqueología y la epigrafía puedan aportar sus herramientas para abordar apropiadamente la evidencia material y ofrecer una descripción más integral de su contexto de producción. Al finalizar la lectura de este libro, un cuidado volumen que se lo debemos a sus editores, encontramos que ese enfoque teórico-metodológico ha sido puesto en práctica por todos los autores que aquí participan, lo cual constituye un homenaje concreto no solo a la vida y la trayectoria de Franco D’Agostino, sino también a la multiplicidad de preguntas y miradas para las que este autor ha hecho un lugar en la asiriología contemporánea y por venir.

Bibliografía

ADAMS, Robert McCormick (1981) *Heartland of Cities: Surveys of Ancient Settlement and Land Use on the Central Floodplain of the Euphrates*. Chicago, IL.

ATTARDO, Salvatore y RASKIN, Victor (1991) “Script Theory Revis(it)ed: Joke Similarity and Joke Representation Model”, *Humour* 4 (3-4): 293-348.

BURKE, Aaron A. (2021) *The Amorites and the Bronze Age Near East. The Making of a Regional Identity*. Los Angeles: University of California.

D’AGOSTINO, Franco (1990) *Il Sistema Verbale Sumerico Nei Testi Lessicali Di Ebla: Saggio Di Linguistica Tassonomica*. Vol. 7. Studi Semitici Nuova Serie. Roma: Università degli studi “La sapienza.

D’AGOSTINO, Franco (1996) *Testi amministrativi di Ebla Archivio L. 2769*. Materiali Epigrafici di Ebla 7, Rome: Università degli studi di Roma «La Sapienza».

D’AGOSTINO, Franco (2020) “Aspectos de la economía mesopotámica en la época neo-sumeria”, en: Luciani, F. y Rovira, L. (comps.) *Temas y problemas de historia antiguo-oriental. Una introducción*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 63-80.

DI BENNARDIS, Cristina y SILVA CASTILLO, Jorge (2010) “Legitimidad política y mundo simbólico en el reino de Mari: apuntes para la comprensión de un proceso de etnogénesis”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”* 16: 7-26.

GADD, Cyril John (1932) “Antiquities from Ur: Temporary Exhibition”, *The British Museum Quarterly* 7(2): 42-44.

LEVY, Thomas E. (2020) “At-Risk World Heritage and Virtual Reality Visualization for Cyber-Archeology”, en: Forte, M. y Murteira, H. (eds.), *Digital Cities*. Oxford University Press, pp. 151-171.

LION, B. (1996) “Les noms de bovins à l’époque paléo-babylonienne”, *Sources travaux historiques* (45-46): 11-19.

NADALI, Davide (2015) “El poder de la guerra: ¿Se puede hablar de una ‘cultura de la guerra’ en el antiguo Cercano Oriente?”, *Anuario. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario* 27: 41-52.

NICOLAS, Thibaud (2023) “A Rational God? Rationality and Religion in the Ebabbar of Sippar, an Old Babylonian Temple”, en: Günther, S. (ed.), *Modern Economics and the Ancient World: Were the Ancients Rational Actors? Selected Papers from the Online Conference, 29-31 July 2021*. Münster: Muziris 2, pps. 61-90.

OLIVER, María Rosa (2007) “Indagación sobre la construcción de espacios femeninos en los intersticios del mandato masculino en la Mesopotamia Paleobabilónica”, *La Aljaba* 11: 79-100.

PETTINATO, Giovanni (1986) *Ebla. Nuovi orizzonti della storia*. Milan: Rusconi Libri.

ROVIRA, Leticia (2019) “Ethnic and Pan-Ethnic Identity in the Kingdom of Mari (18th Century B.C.): A Model Kit”, *Oriens Antiquus Series Nova* 1: 149-155.

ROVIRA, Leticia (2022) *Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria: relaciones de poder y política estatal*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

STEINKELLER, Piotr (1991) “The Administrative and Economic Organization of the Ur III State: The Core and the Periphery”, en: Gibson, McG. y Biggs R. (eds.), *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East*. Chicago: The Oriental Institute, pp. 15-34.

WAGENSONNER, Klaus (2020) “Between History and Fiction – Enheduana, the First Poet in World Literature”, en: Lassen, A. W. y Wagenonner, K. (eds.), *Women at the Dawn of History*. New Heaven: Yale University, pp. 38-45.